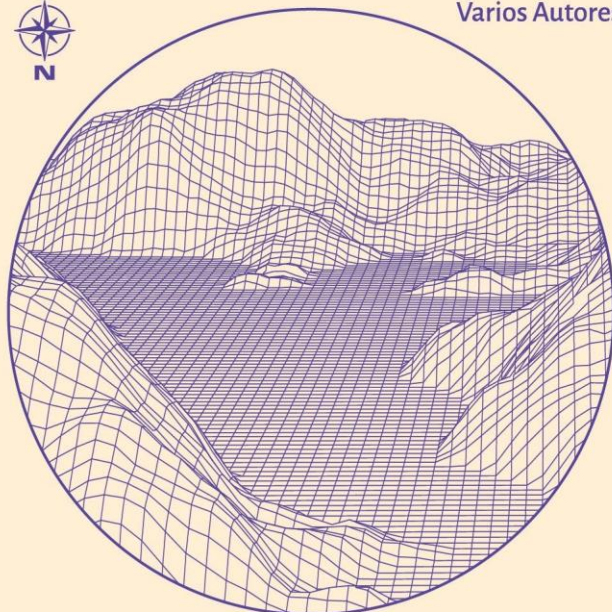


Hablar desde el **Sur andino:** **historia de** **Azuay, Cañar y Loja**

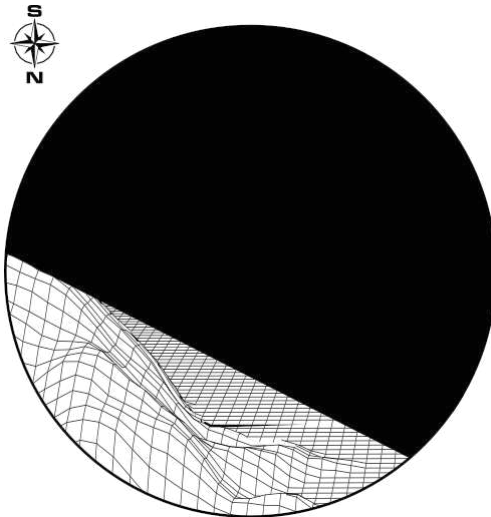
Varios Autores



HISTORIA
REGIONAL

Hablar desde el Sur andino: historia de Azuay, Cañar y Loja

Varios Autores



Compiladoras: Ana
Luz Borrero Vega y
María Gabriela Neira Escudero

Hablar desde el Sur andino: Historia de Azuay, Cañar y Loja

Cátedra Abierta de Historia de Cuenca y su Región

©Universidad de Cuenca, 2023

Autores: Ana Luz Borrero Vega, Manuel Carrasco Vintimilla, David Sánchez Ramírez, Ahmed Deidán de la Torre, Luis Esteban Vizuete Marcillo, María Teresa Arteaga, Belén Suárez Jaigua, Catalina Carrasco Aguilar, Agatha Rodríguez Bustamante, José Ricardo Martínez Albornoz, Katherine Merchán Cedillo, Angélica Chuñir Quizhpe, Miguel Novillo Verdugo, Judith Ocampo Lara, Manuel Astudillo Del Valle, Mathew Chimbo Cooney.

Compiladoras: Ana Luz Borrero Vega y María Gabriela Neira Escudero

María Augusta Hermida Palacios
Rectora de la Universidad de Cuenca

Centro Editorial UCuenca Press

Director: Daniel López Zamora • Editora: Ángeles Martínez Donoso • Administrador de imprenta: Mario Rodríguez Manzano Diseño: Jossue Cárdenas / Daniel Ortega • Portada: Geovanny Gavilanes Pando

Ciudadela Universitaria
Doce de Abril y Agustín Cueva
(+ 593 7) 405 1000
Casilla postal 01.01.168
www.ucuenca.edu.ec

Primera edición digital

Derechos de Autor reservados®

ISBN: 978-9978-14-519-7

Revisión de estilo o Corrección de estilo: Verónica Neira Ruiz

Este libro fue arbitrado con pares externos bajo el sistema doble ciego.
Para la composición tipográfica de este libro se usó Alegreya y Alegreya Sans.

Impreso en Cuenca - Ecuador
Junio 2023

ÍNDICE

Prólogo.....	5
<i>Ana Luz Borrero Vega</i>	

I Parte **Modos de Actuar: Gobernabilidad y Política**

Poblaciones y reducciones de naturales en el corregimiento de Cuenca 1573-1574-1617-1618	13
<i>Manuel Carrasco Vintimilla</i>	

De corregimiento a partido: Loja y las transformaciones políticas y sociales durante la independencia, 1808-1820	43
<i>David Sánchez Ramírez y Ahmed Deidán de la Torre</i>	

Entre la generación y la coyuntura. Los círculos políticos e intelectuales de la región azuaya entre 1820 y 1895	79
<i>Luis Esteban Vizuete Marcillo</i>	

La gestión pública en Cuenca, de lo local a lo regional entre 1900-1970: autonomía y descentralización.....	103
<i>Ana Luz Borrero Vega</i>	

II Parte

Modos de ver: Educación, Cultura y Religiosidades

«Temeroso de la muerte que es común a toda criatura»: religiosidad, funerales y entierro a través de testamentos en Cuenca (1860-1900)..... 133
María Teresa Arteaga y Belén Suárez Jaigua

Educación y Municipio en Cuenca en la primera década del siglo XX..... 159
Catalina Carrasco Aguilar

La Corporación Universitaria del Azuay: el proyecto cultural de la élite letrada azuaya (1867-1920) 175
Agatha Rodríguez Bustamante

La cultura en Cuenca en la década de 1920
José Ricardo Martínez Albornoz 201

¡Guerra al cine! La censura cinematográfica en Cuenca (1945-1991) 223
Katherine Merchán Cedillo y Angélica Chuñir Quizhpe

Alfareras y picapedreros del sur ecuatoriano. Etnografía arqueológica aplicada a contextos espaciales.....245
Miguel Novillo Verdugo, Judith Ocampo Lara, Manuel Astudillo Del Valle, Mathew Chimbo Cooney

Alfareras y picapedreros del sur ecuatoriano. Etnografía arqueológica aplicada a contextos espaciales

*Miguel Novillo Verdugo
Judith Ocampo Lara
Manuel Astudillo Del Valle
Mathew Chimbo Cooney*
Universidad de Cuenca

Introducción

El presente artículo aborda el tema de la alfarería y picapedrería que se elabora en la provincia del Cañar. El objetivo del estudio es identificar patrones de comportamiento de los artesanos en la conformación de espacios y distribución de actividades, considerando que esta actividad se da en viviendas taller. Adicionalmente, se describen las áreas de actividad y el empleo de herramientas en función de labores domésticas y trabajo de manufactura.

El punto de partida es la concepción de la arcilla y la piedra como recursos naturales que el ser humano, desde sus primeros momentos, los ha manipulado con el objetivo de fabricar herramientas, utensilios, armas, o como parte de estructuras arquitectónicas de vivienda, agricultura entre varios usos más. Es por ello que estas materias primas constituyen, por

excelencia, el principal rasgo material y cultural con las que el arqueólogo puede interpretar e historiar el pasado de la humanidad.

Para el caso de la arcilla, esta es modelada por la alfarería y sus formas creativas hasta crear la cerámica. Para la arqueología este recurso es significativo, pues, se parte del hecho que la cerámica constituye un material que resiste el paso del tiempo y cuya constitución la faculta como precedera a factores que generan destrucción: agentes físicos y naturales, acción del ser humano –agricultura, construcción, trabajos que implican remoción y alteración–, factores biológicos. Así, la cerámica es la principal fuente de información para el investigador, ya que permite estudiar procesos tecnológicos, técnicos, intercambios locales y regionales, entre otros aspectos.

En el ámbito geográfico, los talleres de alfarería se encuentran en la parroquia San Miguel de Porotos –provincia de Cañar– conformado por las comunidades de Jatumpamba, Pacchapamba y Olleros. Localidades que se caracterizan por elaborar una cerámica tradicional por medio de la técnica del golpeado con huactanas (figura 1). Esta técnica es concebida como prehistórica, asociada a la cultura cañari (500 d.C. aproximadamente).

Figura 1. Huactanas o golpeadores de cerámica



Fuente: Miguel Novillo, 2016.

En San Miguel de Porotos la riqueza de la alfarería tradicional se reproduce en las técnicas de elaboración cerámica, las formas y utilización de pigmentos, con una larga historia y vigencia. Sin embargo, en la actualidad, este conocimiento está en “riesgo de desaparecer” pues la implementación de nuevas técnicas y tecnologías facilitan la fabricación de utensilios diversificados, o simplemente por la incorporación de artefactos de metal o

plástico que desplazan a la cerámica, provocando que las personas dedicadas a este oficio lo abandonen paulatinamente.

La continuidad de esta labor resulta poco rentable y el trabajo conlleva gran esfuerzo, por lo que las nuevas generaciones no lo toman como una actividad de subsistencia. El argumento expuesto resulta una problemática de la alfarería en San Miguel, no obstante, existen otros factores que suman a una posible “desaparición” de la alfarería tradicional, debido a la ausencia de diálogos y estudios interdisciplinarios que busquen responder la problemática planteada.

En cambio, sobre el trabajo en piedra se sabe que, históricamente, el ser humano ha utilizado este recurso para producir tecnologías y transformar su entorno. En este sentido, en el cantón Azogues se localizan las localidades de Rumihurco y Cojitambo, espacios que se caracterizan por la presencia de artesanos de la piedra o llamados también picapedreros. Estos, con su habilidad y conocimiento, han creado diferentes formas y utilidades de las rocas elaborando adoquines, pilares, piletas, estatuas, recipientes, artefactos de molienda, entre otros.

La disposición geográfica de la zona donde están instalados los talleres de los picapedreros determina un espacio privilegiado en recursos primarios, por la cantidad de canteras existentes. Estas son de naturaleza geológica arenisca, con disposición de áreas extractivas: la primera, localizada sobre la vía rápida Cuenca-Azogues, donde grandes bloques dispuestos sobre el anillo vial sirven de mina; la segunda área se encuentra en las faldas del cerro Cojitambo, el cual provee de roca andesita afibólica de color gris claro.

Un aspecto importante sobre la labor del picapedrero es su transmisión generacional, con la particularidad que su producción obedece y se ajusta a las nuevas necesidades de la sociedad; por ejemplo, hace cuatro décadas primaba el trabajo de adoquines para las calles de las urbes. No obstante, ahora esta forma ha perdido su utilidad y por ende, los artesanos se han especializado y han diversificado su producción, implementando nuevas técnicas y tecnologías.

Lo expuesto hasta el momento caracteriza la actividad picapedrera como una labor emblemática para la región. Pese a ello, este trabajo presenta una serie de desestructuraciones a nivel funcional y organizacional, debido al embate de la globalización cultural y económica, donde el mercado exige un producto barato y de rápida elaboración; cualidades que los artesanos no poseen, ya que su producción es realizada a mano, por lo tanto, requiere, además de habilidad, tiempo y dedicación (Figura 2).

Figura 2. Artesano picapedrero de Rumihurco.



Fuente: Miguel Novillo, 2019.

De forma paulatina, el trabajo alfarero y picapedrero toma nuevas connotaciones, de allí el propósito del presente artículo es registrar y describir talleres artesanales en contextos familiares, para establecer comportamientos de los artesanos en la formación contextos y áreas de actividad, como espacio de interacción, desde la obtención de la materia prima hasta el producto final y su exposición para la venta.

Etnografía arqueológica, áreas de actividad y producción

La etnografía se ha convertido en el método más usado dentro de las ciencias sociales y, entre estas la arqueología, que ha connotado la perspectiva analítica acuñando la concepción de etnografía arqueológica, que se caracteriza de cuatro formas:¹ La primera (de la cual hacemos uso en esta investigación), es la desarrollada por la etnoarqueología, que trata de enfocarse en responder preguntas arqueológicas y tiene como objetivo principal la producción de analogías para interpretar contextos.

El segundo tipo es una aproximación a los discursos y prácticas alternativas de las comunidades y los estudios etnográficos del trabajo arqueológico. El tercer tipo es una estrategia utilizada por la arqueología postprocesual para producir relatos del pasado más completos y, finalmente, el cuarto tipo

¹ Alfredo González-Ruibal, "Etnoarqueología, arqueología etnográfica y cultura material", *Complutum* 28 (2017), 267-288.

que supera la ausencia de materialidad de la etnografía recurriendo a una perspectiva arqueológica que se aplica al pasado y al presente a través de descripciones densas de regiones específicas.

Esta mirada de análisis se centra en el ámbito doméstico como el escenario de las actividades productivas. Así, un grupo doméstico, antropológicamente, se determina por tres factores: familia, co-residencia y actividades de grupo.² Por ello, el área de actividad representa la unidad mínima de organización con particularidades sociales y referida a una o varias actividades ligadas a procesos de trabajo y vivienda,³ mientras que la unidad habitacional es la unidad básica de producción, con diversas áreas de actividad (conjunto doméstico).

En este sentido, las actividades del ser humano son segregadas espacialmente. Cada actividad o conjunto de actividades relacionadas entre sí se restringe a su propio espacio o conjunto de espacios dentro de un sitio. Estas, típicamente, producen juegos de artefactos característicos y otros residuos en proporción con la frecuencia de la realización.⁴

La premisa expuesta permite introducir la etnoarqueología como la disciplina que acerca o tiende un puente para la comprensión de la formación del registro material bajo la visión de una acción que lo formó, pues establece la relación entre el dinámico comportamiento humano y el estático registro arqueológico: qué tipos de comportamientos y actividades pueden haber originado determinadas funciones, usos, dispersión o asociaciones de elementos materiales.⁵ En este sentido, la etnoarqueología resulta una herramienta que permite tratar las dimensiones materiales de patrones de pensamientos diversos y para construir marcos interpretativos que sirvan para explorar lo social y lo ideacional en el registro arqueológico,⁶ y su translocación hacia la comprensión del pasado.

Lewis Binford sostiene que para comprender la relación existente entre lo estático y lo dinámico en la cultura es necesario observar al ser humano en la actualidad y su comportamiento frente a una actividad.⁷ En el caso

2 Héctor Hernández, *Etnoarqueología de Grupos Domésticos Mayas: Identidad Social y Espacio Residencial de Yaxunah, Yucatán*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011).

3 María Ángeles Olay, «Las unidades habitacionales en El Chanal, Colima», en *El Antiguo Occidente de México, Nuevas Perspectivas sobre el pasado prehispánico*, ed. por Eduardo Williams, et al., (México: El Colegio de Michoacán, 2005).

4 Eduardo Williams, «Ecología cerámica en Huancito, Michoacán», en *Arqueología del Occidente de México: Nuevas aportaciones*, eds. por Eduardo Williams y Roberto Novella (México: El Colegio de Michoacán, 1994).

5 Almudena Hernando, «La Etnoarqueología hoy: una vía eficaz de aproximación al pasado», *Trabajos de Prehistoria* Vol. 52, N°2 (1995), 15-30.

6 Gustavo Politis, «Acercar de la Etnoarqueología en América del Sur», *Horizontes Antropológicos* Vol. 8, N° 18 (2002), 61-91.

7 Lewis Binford, *En Busca del Pasado* (Barcelona: Editorial Crítica, 1988).

artesanal alfarero, esta observación simultánea y objetiva en culturas actuales, a partir de la denominada teoría de rango medio, permite argumentar e inferir los datos arqueológicos respecto a las relaciones entre la cultura material y la sociedad.⁸ Así, cuando se habla de área de actividad, se hace referencia a la conjunción de materias primas, instrumentos, desechos en superficies, que denotan actividades particulares,⁹ facilitando la postulación de hipótesis sobre la formación de contextos.

El análisis se da a partir de ciertos elementos seleccionados como significativos, sobre todo a la hora de dejar huellas materiales o incidir en la forma y distribución de los espacios. El espacio resulta una “variante multidimensional, multisemántica, que puede abordarse desde diferentes niveles de abstracción y a partir de diversas perspectivas”,¹⁰ y de aquí por medio de la analogía con grupos contemporáneos realizar estudios a fin de explicar un fenómeno.

En este ámbito se inserta la producción cerámica y lítica, considerando diversos momentos pues, en el proceso, se generan varias situaciones de producción como: reciclaje, reutilización, desecho y descarte. Por ello, se plantea que la vida de un objeto es cíclica, y que no necesariamente termina cuando se lo ha descartado, porque, inclusive, una vez desechado o considerado como basura puede pasar a cumplir otras funciones (por ejemplo, informativas o como marcador espacial) dentro de la sociedad.¹¹

Los planteamientos giran en función al contexto sistémico y el contexto arqueológico, a partir de la concepción de procesos de formación, identificando los tipos de procesos de formación cultural: reutilización, deposición cultural, recuperación y perturbación.¹² En este sentido, cada actividad se da en el espacio o localización específica, por ende, cualquier elemento constitutivo de un proceso tecnológico –dentro de la noción de contexto sistémico– ocupará un espacio también específico.

La obtención de la materia prima se podría considerar como la parte esencial de todo el proceso de producción. Estas actividades serían, según lo que describe Jover, “labores como el traslado de la materia prima, bien a áreas de actividad más o menos cercanas de los afloramientos, bien a los

8 Ian Hodder, Interpretación en Arqueología. *Corrientes Actuales* (Barcelona: Editorial Crítica, 1988).

9 Fabienne Pierrebourg, et al., “Etnoarqueología y análisis químicos en una unidad habitacional tradicional en Muxucucab, Yucatán”, *Anales de Antropología*, Vol. 34, (2000), 105-131.

10 Williams, «Ecología cerámica en Huancito, Michoacán», 198.

11 Gustavo Politis y Arturo Jaimes, «Patrones de descarte entre los Hoti del Amazonas Venezolano», en Etnoarqueología. *El contexto dinámico de la cultura material a través del tiempo*, ed. por Eduardo Williams (México: El Colegio de Michoacán, 2005).

12 Michael Schiffer, “Archaeological context and systemic context”, *American Antiquity*, Vol.37, N°2, (1972), 156-165.

mismos asentamientos, deben contemplarse como una actividad más indispensable para que se lleve a cabo la manufactura”.¹³ En este marco, se destaca la importancia del proceso de obtención debido a que este es la etapa más importante dentro de cualquier actividad, la obtención de las distintas materias primas ya sea piedra, cerámica o cualquier otro siempre existe este primer paso.

Durante el proceso de elaboración se debe considerar la secuencia o cadena operativa. A este proceso se lo concibe como una herramienta para la organización cronológica del proceso de transformación de una materia prima lítica del medio natural luego introducido en el circuito tecnológico de las actividades de producción, la materia prima por lo tanto se convierte en el objeto de una transformación de un orden social, o más generalmente antropológico, desde el momento en que se separa del entorno natural y hasta que se abandona.¹⁴ Con este análisis se refiere a la transformación de la materia prima a los productos finales.

La cadena operativa es un proceso en donde las materias primas recogidas mediante la minería, no son utilizadas de modo directo, sino más bien, son sometidas a una serie de tratamientos de preparación. En una primera fase requiere del labrado de los bloques al tamaño que se considera ideal para el artesano, para esto se necesita de ciertas herramientas para poder realizar este proceso. Mannoni determina que estos útiles y técnicas pueden mantenerse en el ámbito físico y organizativo de la misma actividad manufacturera, o a su vez, pueden ser independientes de esta, promoviendo un comercio de materiales elaborados o semielaborados.¹⁵ Estos procesos de transformación previa son clave para poder preparar la materia prima para que tenga el tamaño adecuado para el uso.

En cambio, Renfrew y Bahn, sostienen que la cadena operativa hace referencia a los procesos por los cuales se seleccionan, manipulan y transforman materias primas naturales hasta convertirlas en productos culturales con una utilidad determinada. La extracción de la piedra andesita desde la mina, su transporte, labrado y reducción hasta convertirlo en un objeto de uso cultural (columna o adoquines), es uno de esos procesos, al igual que lo es extraer cualquier otro material como arcilla, mezclarla, darle forma, decorarla y cocerla: “Estos procesos, y los residuos que de ellos se derivan,

13 Francisco Jover, “Sobre la producción lítica en arqueología”, *Lvcntvm* (2001), 7-24.

14 Jean-Michel Geneste, «Economie des ressources lithiques dans le Moustérien du Sud-Ouest de la France», en *L'homme de Neandertal. Actes du colloque international de Liège*, ed. por Ote, M. (Service de Préhistoire, Université de Liège, 1989).

15 Tiziano Mannoni, «Arqueología, arqueometría e historia de la cultura material», en *Arqueometría y Arqueología Medieval*, ed. por R. Carta (Granada: Al-Baraka, 2005).

pueden dejar unas huellas en el registro material que, en teoría, permiten ser identificadas y recuperadas por la arqueología”.¹⁶

El análisis de estos materiales hace posible documentar los pasos y la secuencia de procesos materiales que ya están desaparecidos, para posteriormente reconstruir la relación dinámica existente entre ellos, sus contextos físicos, es decir, los espacios donde se la elabora, y las herramientas empleadas, su vigencia espacial y temporal, entre otros.

La complejidad de un taller se ve afectada por muchos factores. En una primera instancia, es el espacio en sí, como se distribuye y todos los elementos que se pueden encontrar dentro de ella. Sin embargo, cabe mencionar que este va más allá de lo material y de los objetos que se encuentren en el lugar, como por ejemplo las herramientas. Es así que se debe tomar en cuenta el rol de la cadena operativa dentro de un taller ya que es este quien determina la distribución de los elementos constitutivos de la elaboración del producto lítico que se busca obtener. Incluso, el proceso se torna más complejo al momento de insertar las técnicas e innovaciones constantes por los artesanos. Mediante la continua evolución de sus habilidades los picapedreros han logrado adaptarse a los gustos de la modernidad.

Descripción de contextos y producción alfarera

En la parroquia San Miguel de Porotos, Cañar-Ecuador, la alfarería se caracteriza por el empleo de la técnica del golpeado, mediante huactanas –golpeadores de barro cocido–. Aquí la alfarería es realizada exclusivamente por mujeres, quienes en su mayoría sobrepasan los 60 años de edad. Según el registro arqueológico de la región esta técnica tiene una vigencia de, por lo menos, 3500 años. Fue empleada, principalmente, por los denominados cañaris, mucho antes que los incas ocuparan estos territorios.

La elaboración de cerámica tiene varios pasos de producción. En primer lugar, la obtención de la materia prima que se realiza en zonas cercanas al poblado. En esta etapa se utilizan picos, palas y saquillos, labor ejecutada por las alfareras con ayuda de los miembros de la familia. Otros recursos primarios son los desengrasantes y la madera para la quema de cerámica. La arena utilizada como desengrasante es extraída de las montañas aledañas a la localidad, mientras que, la leña, se compra a intermediarios pues existe una regulación que protege la naturaleza ante acciones de destrucción

¹⁶ Colin Renfrew y Paul Bahn, *Arqueología: Conceptos claves* (Madrid: Akal, 2008).

—anteriormente era recolectada en los bosques cercanos a San Miguel de Porotos—.

La combinación del barro y los desgrasantes se realiza mediante pisado —dos horas— acción que permite liberar el oxígeno contenidos en los componentes y a su vez homogenizar la masa. El producto es dispuesto en pequeñas porciones para dejarlo secar al sol, durante algunos días. Posteriormente, se remoja la masa y se realiza el modelado y golpeado del barro.

Para el modelado se emplea como soporte una tinaja —generalmente rota— dispuesta boca abajo (figura 3). La alfarera coloca sobre esta una porción de barro y, con la ayuda de su cuerpo, gira dando pasos hacia atrás siendo ella su “propio torno”. Con el apoyo de sus manos, a manera de puño, da la forma deseada al barro. A medida que toma forma la materia, se utiliza un cuero para decorar los bordes, con incisiones verticales.

Figura 3. Alfarera modelando la arcilla sobre cerámica reutilizada.



Fuente: Miguel Novillo, 2019.

La exposición al sol es necesaria para secar el recipiente, para que se oree y endurezca, acción se realiza en un espacio cercano a la vivienda. Luego, con los golpeadores o huactanas la alfarera golpea el objeto, girando la olla para que emparejar el grosor de las paredes. Nuevamente se deja secar la

cerámica para finalmente quemarla. Previo a la quema las ollas son pintadas con un tinte de color rojo llamado quina, extraído de los cerros.

En cuanto al uso del espacio, en las viviendas-talleres se reconocen varias zonas donde se realizan actividades diversas. En una primera sección, al aire libre, se disponen dos tinajas de gran tamaño, que sirven como soporte y torno para la elaboración de artefactos de cerámica más pequeños. En este espacio, también, se colocan las materias primas y las herramientas de las alfareras: barro, agua, desgrasantes, huactanas, cauchos –se utilizan para el pulido y las formas del recipiente–, entre otros elementos.

En otro espacio se emplaza el área de elaboración de la cerámica, que se caracteriza por ser cerrado. Aquí se mezclan los materiales y, a su vez, se realiza el pisado de la masa. Combinación que da consistencia a la materia prima. De igual manera, se localizan objetos de cerámica terminados –en proceso de secado–, apilados en columnas y apoyados sobre la pared.

En el patio contiguo, frente de la vivienda, se depositan gran cantidad de tiestos. Fragmentos cerámicos originados en el proceso de producción, pero que, por desprendimiento o rotura del objeto culminado, se han acumulado paulatinamente en la zona. También, en este espacio se ubican vasijas que han sido reutilizadas, siendo empleadas como bebederos o empolladeros para aves (Figura 4), o como piezas ornamentales y macetas. No obstante, los fragmentos se complementan con otros materiales tales como plásticos, baldes, sacos de arena, sillas, piedras de molienda, utilizados para la preparación de alimentos.

Figura 4. Cerámica utilizada como bebedero para aves.

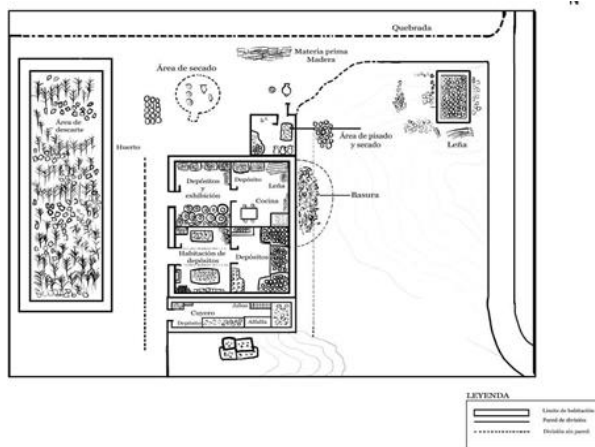


Fuente: Miguel Novillo, 2019.

Posterior al patio se encuentra una sementera, con sembríos de maíz, frijol y calabazas, y con la constante presencia de gallinas, patos y perros. En este espacio se deposita cerámica que ha sido descartada en el proceso productivo. Además, en este sitio también existe gran variedad de tuestos, que han sido desechados periódicamente, formando un basurero. Este contexto está atravesado por una quebrada, que resulta un recurso constante de transportación del material, arrastrando los tuestos hacia partes bajas del sitio.

Otros espacios que conforman la unidad doméstica son la lavandería, los dormitorios, la cocina y los cueros –cuartos donde se tienen animales—. Así, en la lavandería es frecuente encontrar vasijas grandes y pequeñas para recolectar agua, prendas de vestir, tendederos, herramientas para la agricultura, botellas de vidrio, entre otros elementos (Figura 5).

Figura 5. Casa-taller de San Miguel de Porotos.



Fuente: Miguel Novillo, Fernando Ortiz y Julián Llinás, 2019.

La parte interna de la casa es utilizada como bodega y como centro de exhibición de los productos. Estos ocupan las esquinas de los cuartos pues evitan la destrucción de los objetos por el tránsito de los habitantes. Los elementos descritos se complementan con productos alimenticios –maíz, por ejemplo—. Son importantes otros objetos, religiosos principalmente, como cruces, rosarios, estampas e imágenes.

En el área de la cocina sobresale un fogón empleado para la cocción de alimentos. En algunos talleres todavía se cocina a leña y con recipientes de cerámica, otros han optado por el uso de la cocina a gas y las ollas de metal. No obstante, esta faceta familiar ha provocado que las paredes de esta área se pigmenten de hollín, color característico de la cocina.

Finalmente, la cocción de la cerámica se la realiza en hornos dispuestos fuera de la vivienda, a una distancia aproximada y media de 30 metros. Aquí sobresale la presencia de depósitos de leña empleada para la quema. En este espacio se suelen encontrar varios fragmentos de cerámica rota y dispersa que sirven para cubrir los hornos y contener el calor del fuego (Figura 6). Esta actividad es constantemente supervisada por la alfarera y sus hijas, durante un tiempo aproximado de tres horas.

Figura 6. Horno empleado para quemar cerámica.



Fuente: Miguel Novillo, 2016.

Descripción de contextos y producción lítica

El proceso de manufactura lítica tiene diferentes pasos. El primero, consiste en la obtención de la materia prima que, generalmente, es extraído de las minas de Cojitambo –roca andesita-. No obstante, las canteras están en terrenos privados, por ende, los artesanos tienen que comprar el material o, en su defecto, alquilar las tierras para su explotación. La extracción se realiza empleando combos y cinceles con los que se transforman los bloques de roca en columnas –dura aproximadamente tres horas–, para su posterior traslado.

El segundo paso de manufactura se produce en el taller (Figura 7). Los bloques y columnas son depositados en distintas áreas de la casa taller. En estas las rocas son reducidas de tamaño, según el objeto a elaborar. Así, por ejemplo, cuando son piedras de molienda –trabajo menor– los picapedreros cortan una parte del bloque y lo trasladan a un espacio techado donde pueden trabajar; pero, cuando el objeto a fabricar es más grande, como una pileta –trabajo mayor–, se trabaja en el mismo lugar del depósito pues trasladar las rocas resulta dificultoso.

Figura 7. Artesano picapedrero en su taller de Rumihurco.



Fuente: Miguel Novillo, 2019.

Actualmente el trabajo en roca andesita se ve complementado con la inclusión de otro tipo de rocas, traídas de diversas partes del Ecuador: la piedra roja la traen de la Amazonía; la piedra azul de Loja; la piedra negra proviene del norte del país. El conjunto de estas piedras se caracteriza por su pequeño tamaño, su finura, y a su vez, porque dentro del taller son dispuestas en las áreas laterales o cerca del lugar de trabajo; su traslado de un lugar a otro es fácil. Este tipo de piedras son destinadas para elaborar enchapes, principalmente. Para esta labor se emplea una sierra de fabricación artesanal y, en el lugar donde se corta esta piedra, el operador forma dos montículos: uno con la piedra trabajada y otro con los restos o desechos del corte.

En otro espacio se destinan bloques grandes para hacer esculturas, fuentes o pilares. El artesano corta un fragmento grande de roca andesita y con la ayuda de la buzarda, el cincel y el combo, le da forma. El tiempo

de elaboración varía, según el propósito de fabricación: una columna puede tardar dos días; una fuente de tres a cuatro días.

Como se mencionó anteriormente, los espacios que se generan en función del proceso de manufactura son diversos. Los talleres se disponen dentro de la propiedad del artesano, fuera de la unidad habitacional. No obstante, las áreas son compartidas, en ocasiones, con actividades lúdicas y de tránsito de los miembros de una familia. Así, los movimientos se distribuyen en diferentes zonas.

Una primera área se localiza en la entrada principal de la propiedad, destinada a la exhibición del producto finalizado (Figura 8). Este contexto está conformado por diferentes artefactos como: fuentes, estatuas, columnas, planchas para cocción en piedra negra, piedras de molienda, bases de pilares, sillas de piedra. Las herramientas que priman en este espacio son taladros, martillos y cinceles, que son llevados desde otras áreas de actividad para dar los últimos retoques y detalles que el cliente desee. En el suelo se encuentran diferentes lascas y polvo de roca, producto del tallado final y taladrado al que son sometidas las obras. Productos asociados a la lítica lo representan neumáticos, empleados para amortiguar y recostar la piedra –evitar que se fracture–, y cobertores de plástico para proteger de la lluvia los enchapes.

Figura 8. Exposición de trabajo en piedra.



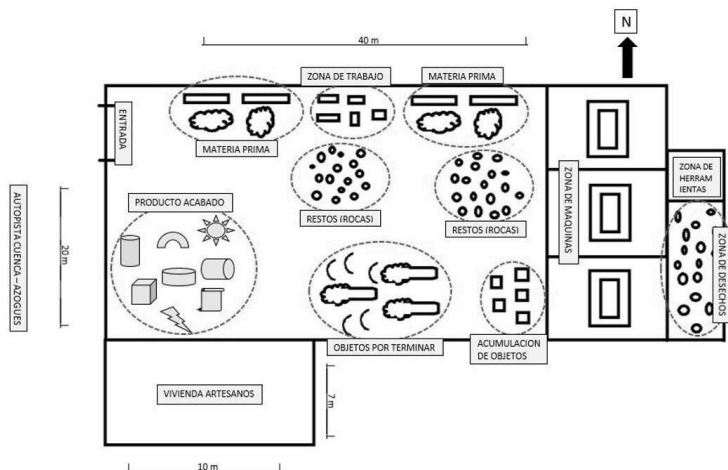
Fuente: Miguel Novillo, 2019.

Generalmente, el área trasera de los talleres y la vivienda es el espacio propicio para efectuar con mayor intensidad el trabajo. Este espacio se subdivide en amplias zonas, adecuadas para múltiples actividades. En un espacio se guardan las herramientas de trabajo: taladros, cinceles, martillos, diferentes brocas, extensiones de cables eléctricos, baldes plásticos y buzardas –elaboradas por los picapedreros–. Este espacio es pequeño pues solo cumple la función de bodega, por ende, es el único lugar de este contexto que se cierra con llave. Los demás espacios son abiertos.

En las áreas laterales se disponen otras herramientas, generalmente máquinas pesadas –sierra grande–, para cortar las piedras utilizadas para hacer enchapes. Esta labor genera una vastedad de restos –llamado, también, piedra chispa–, que forman montículos. Algunos son descartados, otros reutilizados. En este sentido, el material reutilizado sirve, generalmente, para rellenar caminos de primer y segundo orden, o para la construcción. De igual manera, este residuo, con el paso del tiempo y la intensidad del trabajo, ha llegado a formar estratos en el área de trabajo.

También, en las áreas laterales se disponen herramientas de menor tamaño para elaborar esculturas, cruces y fuentes (figura 9). Aquí se trabaja con piedras de tamaño mediano que son trasladadas del depósito principal. Estos son considerados trabajos de detalle, por ello los fragmentos que se desprenden del golpeado y corte se depositan en el piso; los fragmentos son de diferente tamaño, inclusive, están acompañados de una gran cantidad de polvo de roca. Este espacio puede ser uno o, a su vez, se divide en dos, lo que permitirá a cada artesano tener su espacio propio de trabajo. Como parte de la relación social y diaria que tienen los artesanos se pueden encontrar objetos que no se relacionan con su labor, como por ejemplo botellas de cerveza, licor o gaseosas.

Figura 9. Croquis de casa-taller de picapedreros.



Fuente: Manuel Astudillo, Mathew Chimbo y Miguel Novillo, 2019.

Para terminar, en toda la extensión de la casa-taller son evidentes los restos de piedra fragmentada. Estos ya no tienen valor comercial, por lo tanto, son ubicados en los bordes de las propiedades, como marcadores de límites del terreno y son considerados desechos. Se acumulan hasta generar montículos y pisos de ocupación.

Discusión

Las propuestas conceptuales generadas desde la perspectiva de la etnografía arqueológica y la etnoarqueología, principalmente de Michael Schiffer, proponen la vinculación entre el contexto sistémico y el contexto arqueológico. El primero entendido como la condición de un elemento que está participando en un sistema de comportamiento, por ello, el contexto arqueológico describe los materiales que pasaron a través de un sistema cultural, y que ahora son objeto de la investigación de los arqueólogos.¹⁷

¹⁷ Michael Schiffer, "Archaeological context and systemic context", *American Antiquity*, Vol.37, N°2, (1972): 156-165.

Sin duda, la etnoarqueología, permite comprender las dinámicas culturales que explican la formación del registro material, por medio del establecimiento de relaciones entre el comportamiento humano (dinámico) y el registro arqueológico (estático). En este sentido, se reconocen tipos de comportamientos y actividades que pueden haber originado determinadas funciones, usos, dispersión o asociaciones de elementos materiales.¹⁸

Así, a partir de la descripción de los talleres alfareros y líticos se establecen patrones de comportamiento similares. Estas vinculan aspectos como la distribución espacial, tecnología, áreas de actividad, situaciones de reciclaje y reutilización, que forman contextos culturales.

La característica descrita en la producción artesanal, principalmente cerámica, es importante para los estudios del pasado pues, como lo menciona Eduardo Williams “casi siempre los restos arqueológicos más abundantes encontrados por los investigadores son los fragmentos de objetos de barro, que se rompieron y fueron desechados, pero están relacionados con la función que cumplía”,¹⁹ por lo tanto estos no parecen con facilidad en torno a otros materiales, de ahí su utilidad.

En San Miguel de Porotos y Rumihurco un primer patrón de comportamiento de producción está representado en los espacios donde se elaboran los objetos cerámicos y líticos y donde, a su vez, habitan los miembros de la familia; es decir, los puntos de confluencia de las actividades artesanales y de la vida diaria: juego, diversión, alimentación, cría de animales, entre otros. La producción en las casas-taller se desarrolla en casi todos los espacios posibles, sean habitaciones, cocina, patio, etc.

Otro punto de interés en las casas-taller lo constituyen las esquinas de las diferentes estructuras. Aquí se depositan y acumulan los productos acabados, además de la basura que se genera en la unidad doméstica; o en su defecto, esta se traslada hacia los patios traseros: formando grandes depósitos y basurales. También, los cuartos de descanso son utilizados para embodegar diversos productos: en el contexto habitacional es importante tener imágenes religiosas, además de apartar un espacio para asentar los productos: “no hay una conducta ‘eco-utilitaria’, desprovista de un contexto social, de una dimensión simbólico y que no sea la expresión fenomenológica de un orden ideacional”.²⁰ En este sentido, se aprovecha todo

18 Almudena, “La Etnoarqueología hoy: una vía eficaz de aproximación al pasado”, 15-30.

19 Eduardo Williams, «Perspectivas antropológicas sobre la alfarería», en *Estudios cerámicos en el Occidente y Norte de México*, eds. Por Eduardo Williams y Phill Weigand (Zamora-Michoacán: El Colegio de Michoacán, 2001).

20 Gustavo Politis, “Acerca de la Etnoarqueología en América del Sur”, *Horizontes Antropológicos*, Vol. 8, N° 18 (2002), 61-91.

espacio, inclusive, los techos y tumbados, que sirven para guardar artefactos de cocina.

De igual manera, en el proceso de producción, se promueven varias situaciones que derivan en el reciclaje y la reutilización de materiales. Por ejemplo, cuando se trabaja la materia prima y el modelado de recipientes, estos en ocasiones, se rompen o se fragmentan; así, el barro puede ser disuelto en agua, lo que permitirá recuperar la materia prima y empezar con el proceso nuevamente. En cambio, cuando el barro ha sido quemado, no se puede recuperar la materia prima, sin embargo, estos pueden tener otras funcionalidades como: macetas, contenedores de granos, bases de apoyo, bebederos, etc. La cerámica fragmentada y rota, generalmente, es reutilizada.

El comportamiento de los artesanos se manifiesta primordialmente en la formación de contextos materiales y áreas de actividad. Entre estas es común el desecho y descarte de materiales en las sementeras, patios traseros de las viviendas, que paulatinamente se cubren y asocian con otros materiales propios de la actividad doméstica. También, parte de la producción cuando ha sufrido desperfectos es reciclada y reutilizada, consolidando la denominada cadena operativa según lo propuesto por Schiffer, “las actividades en las que un elemento duradero participa durante su vida, o contexto sistémico, pueden ser ampliamente divididas en cinco procesos: obtención, manufactura, uso, mantenimiento y descarte; además el almacenaje, el transporte y la reutilización”.²¹

Conclusiones

Se reconoce una pérdida y corte generacional radical en la producción alfarera. Esto constituye una problemática social y cultural con varias implicaciones pues, esta es una práctica considerada “ancestral”, debido a la permanencia histórica de aproximadamente tres milenios. Por lo que su desaparición representaría un vacío identitario dentro de una región que considera estas manifestaciones como parte de su unidad y pertenencia. Esta acelerada pérdida de la tradición alfarera se debe a la implementación de nuevas tecnologías, al cambio en los hábitos del consumo de alimentos y a la disminución de las personas dedicadas a este oficio, que hace tres décadas atrás contaba con alrededor de 105 alfareras; hoy en día, apenas quedan cinco de ellas.

²¹ Schiffer, “Archaeological context and systemic context”, 156-165.

Sobre la picapedrería, la zona de producción y trabajo ocupa una franja geográfica propicia para la obtención y transformación de la piedra. Esta particularidad, posiblemente, es el justificativo para que los picapedreros fomenten y mantengan esta práctica concebida como tradicional y generacional. Aunque, en la actualidad, el carácter familiar ha trascendido a otros ámbitos; es decir, se han incorporado otros actores que no son parte de las estructuras familiares, sino, personas que ven en esta actividad una fuente de ingresos, por ello aprenden el oficio.

Los contextos y áreas de actividad se conforman en la periferia de la vivienda. Esta última, no sufre una influencia directa en su estructuración, es decir, la acción productiva no es invasiva al espacio doméstico y habitacional –cuartos, cocina, sala, comedor, etc.–, y por lo tanto no genera intrusión de restos y objetos. Así, los análisis de los materiales y su asociación espacial son necesarios y fundamentales en el estudio de las áreas de actividad. Esta resulta de la asociación de materias primas, productos y artefactos acumulados en un lugar específico, determinando las actividades humanas que se realizaron.

No obstante, al ser una actividad que se realiza en los espacios anexos a la vivienda y, por estar dentro de la propiedad, el transitar de los miembros y el carácter familiar de la labor provocan la incorporación de elementos ajenos a la producción, entre los que se reconocen: prendas de vestir, juguetes, recipientes y basura.

Cabe mencionar que el trabajo en piedra implica la generación de varios restos, sea en forma de lascas o en polvo, acción que provoca una lógica de ubicación espacial: por ejemplo, la vivienda estará lejana a la influencia del polvo, ruido y residuos –sumamente filosos–, que pueden resultar peligrosos para las personas. También, esta lógica de distribución de actividades se relaciona con el aprovechamiento, al máximo, de la movilidad de los artesanos, el ahorro de energía en el traslado de bloques grandes y medianos; el comportamiento y disposición estructuras es funcional a la actividad de los artesanos.

En la producción lítica los picapedreros se ocupan de todo el proceso productivo, desde la extracción de la materia prima hasta su venta. La piedra con la que trabajan, principalmente, es la andesita; la extraen de las grandes rocas cercanas a sus viviendas o directamente de la mina del cerro Cojitambo, donde las cortan en columnas de aproximadamente dos metros de alto y las trasladan hasta sus talleres. Aquí, los bloques de piedra son depositados en áreas laterales del taller. Esta acción genera un primer contexto pues las actividades que aquí se realizan implican cortes y golpes de la materia, por lo tanto, el desprendimiento y asentamiento de restos.

Otros contextos se generan en los espacios laterales del terreno. Aquí son depositados bloques grandes, medianos y pequeños. Esta ubicación obedece a la necesidad de desplazamientos de los picapedreros, quienes tienen que ir de un lugar a otro; si la materia prima se dispone en áreas centrales del terreno, simplemente, interrumpe el libre tránsito de las personas. Del mismo modo, en estas áreas también se realiza golpeado y cortes de la piedra, por lo tanto, también se conforman espacios de descarte y desechos.

El área de actividad, localizada en la parte trasera de la propiedad, es empleada para ubicar la maquinaria pesada y que provoca mayor ruido. Aquí, la acumulación de desechos es evidente puesto que, la materia prima allí es transformada de manera radical. Los desechos son depositados en esta zona, a manera de marcadores limítrofes con terrenos vecinos, y también para relleno de caminos y quebradas.

Una última área de actividad está representada por el espacio de venta y comercio del producto terminado. En este lugar se encuentran piletas, bases, adoquines, sillas, todos los objetos líticos, dispuestos de forma que estén visibles al público. Generalmente está ubicado junto al espacio habitacional ya que no se generan desechos y restos como en las otras zonas; además, hay que considerar que la atención al público es permanente –todos los días, inclusive domingo–, por ello, la ubicación facilita la atención al cliente.

Existen fenómenos y acciones del ser humano que la arqueología²² no los puede explicar a través de su tradicional metodología. Por ello, interpretará a las sociedades y culturas pasadas por medio de la etnografía, con el propósito específico de entender cómo estas usaban la materialidad para desarrollar su vida.²³ A partir de lo dicho, se propone el uso de la analogía como una herramienta más para inferir los hechos y, por ende, se vuelve necesario abordar una perspectiva metodológica etnográfica. Esta corriente en Latinoamérica está siendo utilizada cada vez más, pues como estrategia analítica va de un razonamiento particular hacia otro, a fin de obtener conclusiones en función de la comparación de sociedades pasadas y contemporáneas.

Finalmente, como se ha visto, el trabajo en piedra y barro conlleva la formulación de discursos, espacios y narrativas que trascienden, no solo una

22 Se toman los fundamentos expuestos por Linda Manzanilla y Luis Barba (1994), quienes señalan que entre los principales objetivos de la Arqueología estarán: registrar patrones repetitivos de conducta en las distribuciones de utensilios, construcciones y sitios; reconstruir las actividades y relaciones entre los grupos sociales; observar la sucesión de sociedades de distinta complejidad a través del tiempo; proponer esquemas de cambio; tratar de explicar los factores que intervinieron en esas transformaciones y sus causas.

23 Colín Renfrew y Paul Bahn, *Arqueología: Teoría, Métodos y Práctica* (España: Ediciones Akal, 2007).

visión utilitaria de los objetos, sino se presentan como generadores de significados y emociones. Estas particularidades son abstraídas y entendidas como parte de una memoria, una identidad y un patrimonio local y regional que debe ser valorado frente a situaciones que desencadenen en su pérdida o deterioro.

Bibliografía

- Binford, Lewis. *En Busca del Pasado*. Barcelona: Editorial Crítica, 1988.
- Geneste, Jean-Michel. «Economie des ressources lithiques dans le Moustérien du Sud Ouest de la France». En *L'homme de Neandertal. Actes du colloque international de Liège*, editado por Otte, M., 75-97. Service de Préhistoire, Université de Liège, 1989.
- González-Ruibal, Alfredo. “Etnoarqueología, arqueología etnográfica y cultura material”. *Complutum*, 28 (2017): 267-288.
- Hernández, Héctor. *Etnoarqueología de Grupos Domésticos Mayas: Identidad Social y Espacio Residencial de Yaxunah, Yucatán*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.
- Hernando, Almudena. “La Etnoarqueología hoy: una vía eficaz de aproximación al pasado”. *Trabajos de Prehistoria*, Vol. 52, N°2 (1995): 15-30.
- Hodder, Ian. *Interpretación en Arqueología. Corrientes Actuales*. Barcelona: Editorial Crítica, 1988.
- Jover, Francisco. “Sobre la producción lítica en arqueología”. *Lvcentvm* (2001): 7-24.
- Mannoni, Tiziano. «Arqueología, arqueometría e historia de la cultura material». En *Arqueometría y Arqueología Medieval*, editado por R. Carta, 19-35. Granada: Al-Baraka, 2005.
- Olay, María Ángeles. «Las unidades habitacionales en El Chanal, Colima». En *El antiguo Occidente de México, nuevas perspectivas sobre el pasado prehispánico*, editado por Eduardo Williams, et al., 25-43. México: El Colegio de Michoacán, 2005.
- Pierrebourg, Fabienne, et al. “Etnoarqueología y análisis químicos en una unidad habitacional tradicional en Muxucucab, Yucatán”. *Anales de Antropología*, Vol. 34, (2000): 105-131.
- Politis, Gustavo. “Acerca de la Etnoarqueología en América del Sur”. *Horizontes Antropológicos*, Vol. 8, N° 18 (2002): 61-91.
- Politis, Gustavo y Jaimes, Arturo. «Patrones de descarte entre los Hoti del Amazonas Venezolano». En *Etnoarqueología. El contexto dinámico de la cultura material a través del tiempo*, editado por Eduardo Williams, 237-265. México: El Colegio de Michoacán, 2005.
- Renfrew, Colin y Paul Bahn. *Arqueología: Teoría, Métodos y Práctica*. España: Ediciones Akal, 2007.
- Renfrew, Colin y Paul Bahn. *Arqueología: Conceptos claves*. Madrid: Akal, 2008.
- Schiffer, Michael. “Archaeological context and systemic context?”. *American Antiquity*, Vol.37, N°2 (1972): 156-165.

- Williams, Eduardo. «Ecología cerámica en Huancito, Michoacán». En *Arqueología del Occidente de México*, editado por Eduardo Williams y Roberto Novella, 319-363. México: El Colegio de Michoacán, 1994.
- Williams, Eduardo. «Perspectivas antropológicas sobre la alfarería». En *Estudios cerámicos en el Occidente y Norte de México*, editado por Eduardo Williams y Phill Weigand. Zamora-Michoacán: El Colegio de Michoacán, 2001.

Este libro se terminó de imprimir en junio de 2023
bajo el sello editorial UCuenca Press, en su taller gráfico.

Cuenca - Ecuador

Los fenómenos sociales muchas veces se explican con la imposición de una realidad a otra, como si esta pudiese traslaparse y ajustarse, por eso es necesario Hablar desde el Sur andino... como un compromiso —así lo ha asumido desde hace varios años la Cátedra Abierta de Historia de Cuenca y su Región de esta universidad— por retomar la perspectiva del otro frente a la hegemónica visión centralista.



Ecuador es un país pequeño, pero su historia así como su geografía tiene una gran complejidad que no debe ser reducida desde la academia, ni desde ningún otro espacio a una verdad endosada, por más importante que esta sea. En este contexto, el presente libro recoge estudios realizados por investigadores contemporáneos que llaman a una mirada situada, a pensar la historia de Azuay, Cañar y Loja desde sus propios ejes e intereses. Varios artículos y autores se juntan para aportar desde una diversidad de temas a un mosaico aún en construcción que cuida de la memoria de los márgenes.

UCuenca Press

ISBN: 978-9978-14-519-7



9 789978 145197

UCUENCA PRESS 